

Tormenta financiera en los «dragones asiáticos»

Mercedes Sánchez

Técnico del Estado. Miembro del Instituto E. Mounier. Madrid.

La economía mundial se ha convertido en un vasto casino, abandonado a una especie de delirio financiero», como afirmaba el Premio Nobel de Economía M. Allais. La hipertrofia de lo financiero es una fuente permanente de inestabilidades, provocando la quiebra de la economía productiva, como recientemente ha ocurrido en los llamados dragones asiáticos.

La hipertrofia de lo financiero

Uno de los rasgos más característicos de las economías actuales es el volumen adquirido por los flujos financieros en relación con los movimientos reales de mercancías. Menos del cinco por ciento de los contratos que se realizan corresponden a transacciones de productos reales; consecuentemente se ha generado un proceso en el que los mercados financieros han cobrado vida independiente, autónoma de los movimientos reales de la economía y asistimos así, a un divorcio manifiesto entre las operaciones financieras (o medios de pago) y los flujos de mercancías.

Las causas vertidas por los economistas que tratan de explicar este fenómeno son varias: el enorme endeudamiento familiar y empresarial sobre el que se ha sustentado el crecimiento económico de los últimos años, la enorme canti-

dad de activos financieros que fueron acumulándose por multinacionales como consecuencia del incremento de las operaciones internacionales, las sumas crecientes de divisas que se han ido inyectando en el sistema monetario para contrarrestar las oscilaciones en los tipos de cambio, la introducción de formulas cada vez más sofisticadas de medios de pago ... pero la más importante de ellas, a mi entender, han sido las políticas mantenidas de altos tipos de interés para fomentar la rentabilidad, que han desatado una especulación sin freno.

Una vez abierta la espita de la especulación financiera, ya no hay forma de frenarla ni de controlarla, ni siquiera por los gobiernos de los estados afectados, dado que la mayor parte de los activos financieros se encuentran en manos del sector privado.

Las consecuencias de esta hipertrofia de lo financiero son devastadoras: en primer lugar provoca la quiebra de lo productivo, dado que el valor de las empresas no depende ya de su actividad real, sino de las circunstancias prevaletes en los mercados financieros (según sus acciones se encuentren valoradas al alza o a la baja).

En segundo lugar, genera una autentica redistribución de los recursos económicos a favor de los más ricos, de los poseedores de liquidez, siendo éste un ámbito privilegiado para el beneficio, lo que prueba el hecho de que cada vez

más el origen de las grandes fortunas se encuentra ligado a la especulación de todo tipo.

Y finalmente, constituye una fuente permanente de inestabilidad. En este sentido, los países asiáticos, que en los últimos años han mostrado un modelo de crecimiento frente a las economías occidentales, están padeciendo las sacudidas de una fuerte crisis, que ante todo es financiera.

La crisis asiática

La caja de los truenos se ha abierto en Asia, provocando quiebras en bancos e instituciones financieras, y amenazando la adopción de medidas de ajustes propuestas por el Fondo Monetario Internacional que hablan de mayor flexibilidad en el despido laboral, recortes presupuestarios ...

El inicio de la crisis se sitúa en Malasia y Tailandia extendiéndose rápidamente por el resto de los países asiáticos. Los aspectos comunes a todos ellos son: elevados déficits públicos, excesiva dependencia del capital extranjero, unas monedas que estaban sobrevaloradas al ir parejas a la cotización del dolar y tipos altos de interés. A todo ello hay que añadir la fuerte especulación reinante y escándalos políticos y financieros.

Esta región de la Tierra alentó un modelo de desarrollo basado en fo-

mentar principalmente las exportaciones. En este sentido, para conseguir que los productos fabricados en una nación puedan colocarse en el mercado internacional, es preciso que tales productos sean competitivos, bien por la vía de la innovación tecnológica, bien por la vía del precio. Los llamados países dragones optaron por inundar el mercado con productos fabricados a muy bajo precio a base de conseguir mínimos costes sociales (salarios paupérrimos, mínima cobertura social...). Asimismo, para evitar que las oscilaciones de sus monedas pudieran poner en peligro el volumen de sus exportaciones, adoptaron una paridad monetaria casi fija con el dólar.

A modo de ejemplo de la precariedad sufrida en el empleo, señaláramos que en la provincia china de Guang-Dong, más del 50% de los obreros trabajan sin ningún tipo de contrato; en algunas fábricas coreanas se llegan a hacer más de 90 horas extraordinarias al mes; los incendios provocan anualmente más de 2.000 muertes en China debido a los llamados «tres en uno» (esto significa que en el mismo edificio se encuentran el dormitorio, el taller y el almacén), y en muchas fábricas surcoreanas, los obreros son golpeados cada vez que cometen un error. Estas condiciones de trabajo, respecto a las cuales los ejemplos citados anteriormente constituyen un simple esbozo de la situación, cuestionan en su misma raíz el modelo de desarrollo adoptado.

Con él, Japón se consolidó como segunda potencia mundial, Corea del Sur, pasó de un crecimiento modesto a situarse en la undécima posición, y el resto de la región experimentó un crecimiento económico tal que hizo temer a los países de la Unión Europea por el futuro de sus productos, especialmente los

provenientes del sector textil, adoptando medidas protectoras (contrarias a su espíritu de libre comercio) en el Acuerdo Multifibras.

¿Qué es lo que ha generado la crisis que padecen actualmente las economías asiáticas? De acuerdo con la información suministrada por la prensa, una de las primeras causas que explican el revés sufrido, se encuentra en la apreciación monetaria del dólar, que generó una entrada masiva de capital extranjero, fundamentalmente con fines especulativos (el llamado dinero caliente) en busca de alta rentabilidad, y con poca vocación de



permanencia, que generó una fuerte dependencia del capital extranjero, altos tipos de interés y fuertes déficits públicos. Se configuró así, una situación potencialmente explosiva, a la cual pocos gobernantes hicieron frente, en la idea de que el auge económico proseguiría sin sobresaltos. Poco tiempo tardaría en estallar un auténtico ataque contra las monedas del sudeste asiático, provocando la depreciación de las mismas, insolvencia y quiebra de numerosas instituciones financieras (Sanyo Securities, el

banco Hokkaido Tokushoku, la agencia Yamaichi Securities, ...) y una grave crisis de confianza.

Consecuencias

Como resultado de la crisis se prevé que el desempleo ascienda dramáticamente desde el 2,5% actual a cerca del 6%, lo cual generará conflicto social en estos países donde apenas esta regulado el seguro del paro.

A ello hay que añadir que el programa de ajuste marcado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) establece una reducción del Producto Interior Bruto (de un 6% a un 2,5%), mayor presión fiscal, fuertes recortes presupuestarios, ... y recomienda «mayor flexibilidad en el despido laboral». (¿Mayor aún?)

De todo ello, parece deducirse que en esta región de la Tierra, para salir del subdesarrollo en el que se encontraban, se puso marcha un modelo económico basado en el sacrificio del trabajador, a base de escasos sueldos y baja protección social, para conseguir sacar a flote las economías nacionales, colocando su producción a bajo coste en el mercado internacional.

Este modelo generó en un primer momento un fuerte desarrollo económico, cuyos beneficios fueron rápidamente depredados por los propietarios de las grandes fortunas especuladoras, que a base de ataques indiscriminados contra la moneda de un país, consiguen su hundimiento. Al final de este proceso nos encontramos nuevamente con la clase trabajadora, que como recompensa al esfuerzo y sacrificio impuesto, recibe mayores tasas de paro, y amenazas de incrementar la flexibilidad en el despido.